

Homeschool

CON

CEREBRO



REVISTA DE NEUROEDUCACIÓN EN CASA

LA HISTORIA
DE NEUROEDUCACIÓN IDBN®

EL PRIMER ESTUDIANTE DE IDBN®

La historia de Fernando

¿LA ESCUELA ES
NECESARIA PARA LA
SOCIALIZACIÓN?

Descubre cómo enseñar en casa con neuroeducación

REVISTA GRATUITA



Equipo Editorial

Diana Vargas
Daysi Tufiño
Frida K. García R.

IDBN®



INDICE



01

EDITORIAL

02

**LA HISTORIA
DE NEUROEDUCACIÓN IDBN®**

Un llamado que se transformó en un modelo educativo

03

EL PRIMER ESTUDIANTE DE IDBN®

La historia de Fernando

04

**¿LA ESCUELA ES NECESARIA
PARA LA SOCIALIZACIÓN?**

Una reflexión desde la neurociencia

05

CONOCE A NUESTRO EQUIPO

EDITORIAL

Queridas familias:

Con gran alegría les presentamos una nueva edición de Homeschool con Cerebro. En estas páginas encontrarán el reflejo de un proyecto construido con propósito, fe y una profunda convicción sobre cómo deben aprender nuestros hijos.

En esta edición compartimos la historia del nacimiento de Neuroeducación **IDBN**[®], una visión que surge como respuesta a una necesidad real: educar desde el entendimiento del cerebro, el corazón y el propósito de cada niño.

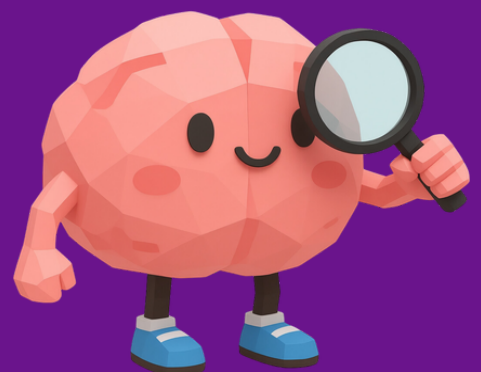
También encontrarán el testimonio de una de nuestras primeras familias, cuya experiencia nos recuerda que educar en casa no solo transforma el aprendizaje, sino también la vida familiar.

Finalmente, conocerán a parte del equipo que hace posible esta comunidad, personas que trabajan cada día para acompañar a las familias en este camino.

Esperamos que cada página fortalezca su visión y les recuerde que educar no es solo enseñar contenidos, sino formar vidas con propósito eterno.

Daysi Tufiño

Editora



LA HISTORIA DE



Un llamado que se transformó
en un modelo educativo



“El niño no fue diseñado para adaptarse al sistema;
el sistema debe adaptarse al niño.”



Educar diferente es posible

Hace más de una década comenzó una pregunta que no podía ignorarse: ¿es posible educar de una manera diferente?

No solo enseñar... sino entender cómo aprende realmente el cerebro.

En ese momento, Diana Vargas desarrollaba su carrera en el ámbito del marketing. Todo parecía avanzar con normalidad, pero algo dentro de ella comenzó a inquietarse: el impacto no era suficiente.

Había una búsqueda más profunda.

Al mismo tiempo, su trabajo con niños despertó una convicción clara: **la educación podía hacerse de otra manera.**

Entonces llegó un momento que marcaría el inicio de todo. Un sueño. Una escuela. Padres guiando el aprendizaje de sus hijos.

Al despertar, hubo certeza. No era solo una idea... era un llamado.

Y su respuesta fue simple: **“Lo que quieras hacer, estoy dispuesta a hacerlo.”**



Cuando el problema no es el niño

Ese llamado la llevó a formarse en neuroeducación.

Ahí descubrió algo que transformó su visión: los niños no estaban fallando... el sistema no estaba diseñado para ellos.

Esta comprensión se volvió aún más real en su vida como mamá. Junto a su esposo, tomó una decisión importante: no habían encontrado una educación que representara lo que querían para sus hijos.

Con el tiempo, esa decisión se volvió más profunda. Dejó su carrera profesional para dedicarse a su formación.

Y en medio de un momento económico desafiante, comenzó a enseñar en casa con lo que tenía. Sin estructuras complejas. Pero con claridad en el propósito.

Lo que parecía una limitación...se convirtió en un espacio de innovación.

Juego.
Exploración.
Creatividad.

Y un principio que definiría todo el modelo: **el niño no fue diseñado para adaptarse al sistema; el sistema debe adaptarse al niño.**

El modelo integró desde el inicio cuatro pilares esenciales: fe, juego, libertad y neurociencia.



Cuando una necesidad se vuelve respuesta

El camino no fue inmediato. Cuando esta visión se compartió por primera vez, no hubo apertura, pero el proceso continuó.

Y en el momento menos esperado —durante la pandemia— se hizo evidente una realidad: niños desmotivados, frustrados, desconectados del aprendizaje.

Fue ahí donde surgió la respuesta. Un programa. Un enfoque distinto. Una experiencia basada en neurociencia, juego y propósito.

La respuesta de las familias fue inmediata. Lo que comenzó como algo temporal se convirtió en una necesidad real.

Y así, en agosto de 2020, nació formalmente el Instituto de Desarrollo Bíblico Neuroeducativo (Neuroeducación IDBN®).

Un modelo que crece, sin perder su esencia

Desde el inicio, el modelo se construyó sobre pilares claros: fe, juego, libertad y neurociencia. Lo que comenzó con unas cuantas familias, se transformó en una comunidad internacional presente en América, Europa y Asia.

Sin embargo, más allá del crecimiento, hay algo que permanece:

- Cada familia importa.
- Cada proceso es único.
- Cada niño aprende diferente.

Por eso, en IDBN, los padres no observan el proceso...son parte de él. De esta visión nació Mom Academy, un espacio diseñado para formar y acompañar a quienes educan en casa.

Más que educación, propósito

Hoy, lo que comenzó como una inquietud se ha consolidado como una propuesta educativa internacional. Una propuesta que integra fe, neurociencia y familia.

Porque en Neuroeducación IDBN®, educar no es transmitir información... es formar vidas con propósito.

Por: Daysi Tufiño

EL PRIMER ESTUDIANTE DE



LA HISTORIA DE FERNANDO

Cuando se realizó el primer programa neuroeducativo de verano de IDBN®, nadie imaginaba que ese momento marcaría el inicio de una escuela que transformaría la vida de muchas familias.

Estefanía Sánchez comparte cómo su hijo Fernando, con apenas 2 años, se convirtió en el primer estudiante de IDBN® y cómo ha crecido y se ha desarrollado junto a la escuela.

No aprende por obligación, sino por propósito.

Un inicio inesperado

Fernando tenía 2 años y 10 meses cuando su familia conoció IDBN®, a través de un curso de verano que se hizo para ayudar a las familias de la comunidad en la pandemia.

En ese momento, su mamá, psicóloga de profesión, pensó que era demasiado pequeño para ir a la escuela, así que se interesó por el curso neuroeducativo de IDBN®.

La experiencia fue inmejorable, el niño aprendió mucho, despertó un profundo interés por los animales, seguía las clases con atención, permanecía concentrado y por las tardes cantaba lo que había aprendido. Todo era significativo para él.

Poco después, su mamá descubrió que IDBN® es una escuela virtual, con un enfoque estructurado para educación en casa.

Aunque siempre pensó que los niños tan pequeños no deberían estar en la escuela, decidió inscribirlo debido a lo feliz que era aprendiendo con este sistema. Al terminar la pandemia, lejos de querer escolarizarlo, tomó una decisión firme: continuar haciendo homeschooling.

Evidencias que hablan por sí solas

Como psicóloga, notó que después del confinamiento se incrementó considerablemente el número de niños con retrasos escolares, mientras que su hijo, por el contrario, ya sabía leer y mostraba avances sólidos en sus procesos cognitivos. Fue entonces cuando pensó: “Ya no tiene caso que lo mande a la escuela”.

Al principio le preocupaba cómo hacer escuela en casa y trabajar, pero siente que se ha ido dando naturalmente. Ahora que Fernando está en primaria y las clases abordan cosas más avanzadas, nota que aprende rápido, no ha batallado para aprender los conceptos, “es casi como automático” dice mientras sonríe.

Al ver el camino recorrido se da cuenta de que vencer esos miedos fue un proceso, aprendió a superar los comentarios de la familia y los amigos: “lo quieres tener en una burbuja”, “¿no es muy poquito tiempo el que estudia?” o “¿estará aprendiendo lo suficiente?”. Pero los resultados que ve en el desarrollo de su hijo borraron todas las inseguridades.





Más allá de los miedos

Tampoco faltó el cuestionamiento ¿cómo va a socializar? Realmente esto le preocupa mucho, así que intentó compensar la interacción que los niños tienen en la escuela inscribiéndolo en múltiples actividades extracurriculares, pero Fernando se sintió sobrecargado.

Con el tiempo notó que él es muy sociable, hace amigos con facilidad y se integra sin problemas en reuniones de todo tipo, entonces dejó de obligarlo a participar en tantas actividades. “La clave para socializar no es que estén en grupos o en escuela presencial a la fuerza, sino que se sientan seguros” afirma.

Un aprendizaje con propósito

Hoy Fernando cursa su sexto periodo escolar en IDBN®. Nos cuenta que le gusta todo, ama las clases de experimentos, pero también le encanta cocinar y explorar. Nunca ha sufrido por aprender, no se queja de las actividades escolares, tiene entusiasmo genuino y curiosidad constante.

Pero lo que más alegra a sus padres y les confirma que están en el camino correcto es que, con apenas 8 años de edad, Fernando tiene mucha seguridad en su vocación por ser veterinario, sueña con cuidar animales, y le da sentido a lo que estudia para enfocarlo a su vocación. “Lo que hace es con ganas de encontrar su misión en la vida” dice su mamá.

Más que una modalidad, una convicción

Antes de conocer el homeschooling, Estefanía no sabía que era una opción real. Recuerda que, cuando estaba embarazada hacía servicio en una institución educativa, donde al ver la forma en que trataban a los niños pensó: “Diosito, por favor, que nunca tenga que traer a mi hijo a la escuela”. Luego olvidó ese pensamiento. Pero años más tarde, sin haberlo planificado, la vida la llevó exactamente hacia lo que deseó en aquel momento.

Ahora ella organiza las citas con sus pacientes en la tarde, para acompañar a su hijo en clases por la mañana. Asegura que no se imagina cómo sería tenerlo escolarizado y hacer tareas forzosas, ambos disfrutan la libertad que tienen. Fernando ya había anunciado esto cuando empezaba esta aventura y dijo: “Tengo el presentimiento de que esta escuela será la mejor del mundo”.

La historia de Fernando refleja lo que sucede cuando un niño aprende en un entorno que respeta su diseño, su ritmo y su propósito. Así lo describe Estefanía:

:

“EDUCAR EN CASA ES UN ACTO DE AMOR.”

Por: Daysi Tufiño



¿LA ESCUELA ES

NECESARIA PARA LA

SOCIALIZACIÓN?



UNA REFLEXIÓN DESDE LA NEUROCIENCIA

Durante décadas se ha asumido que la escuela es el principal espacio de socialización. Sin embargo, desde la neurociencia, esta idea merece ser replanteada.

El sistema tradicional no siempre enseña verdaderamente a socializar, por tres razones principales:

- **Prioriza la homogeneización por encima de la individualidad**, promoviendo dinámicas grupales estandarizadas que no necesariamente respetan los ritmos y particularidades de cada niño.
- **Confunde la convivencia forzada con desarrollo de habilidades sociales**, asumiendo que la mera exposición constante a otros niños garantiza el aprendizaje de conductas sociales saludables.
- **Desconecta el aprendizaje del entorno familiar**, que es precisamente el lugar donde se modelan las relaciones humanas más profundas y significativas.

El miedo de los padres frente a la educación

Desde el nacimiento de un hijo, los padres experimentan múltiples temores: si respira bien, si se alimenta adecuadamente, si se desarrolla como debería. Con el paso del tiempo, estos miedos se trasladan al ámbito educativo: ¿estará aprendiendo lo suficiente?, ¿estoy eligiendo el mejor método?, ¿cómo afectará esto a su futuro?

En este contexto, la educación puede comenzar a construirse desde el miedo. Sin embargo, el enfoque de IDBN® propone lo contrario: educar con propósito, con una intención clara y consciente, basada en comprender cómo funciona el cerebro del niño.

El cerebro humano fue diseñado para el vínculo y la socialización. Los seres humanos son, por naturaleza, seres sociales. La pregunta, entonces, no es si los niños socializarán, sino cómo se construye verdaderamente el cerebro social.

El cerebro social se forma a través del vínculo

El desarrollo de la socialización está profundamente relacionado con tres procesos neurobiológicos fundamentales:

1. Corteza prefrontal y regulación emocional

La corteza prefrontal, responsable de la regulación emocional, se desarrolla progresivamente hasta la adultez.

Por ello, los niños necesitan adultos que les ayuden a desarrollar esta capacidad. La socialización no comienza con la interacción entre pares, sino con un proceso de corregulación entre el niño y el adulto. Cuando un niño se altera y el adulto responde con calma, le está enseñando a regular sus propias emociones.

Este aprendizaje no ocurre de manera instantánea ni automática. Requiere repetición, coherencia y ejemplo. El niño observa cómo el adulto maneja las emociones y, gradualmente, interioriza esas herramientas.

2. Socialización no es exposición

La amígdala es una pequeña región del cerebro, del tamaño de una nuez, encargada de detectar amenazas y activar respuestas de supervivencia.

Cuando un niño se encuentra en entornos que generan estrés –por ejemplo, experiencias de bullying, sobreestimulación o presión constante– la amígdala puede permanecer en estado de alerta durante largos periodos. En ese estado, el cerebro prioriza la supervivencia y disminuye su capacidad para aprender y socializar de manera saludable.

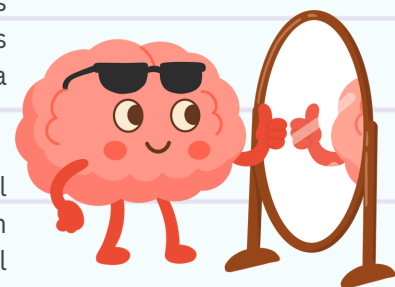
Un cerebro regulado aprende y se relaciona mejor que uno simplemente expuesto a múltiples estímulos.



3. Modelado y neuronas espejo

Otro componente clave del aprendizaje social son las neuronas espejo, células cerebrales que se activan cuando observamos las acciones de otras personas. Gracias a ellas aprendemos de manera inconsciente a imitar comportamientos.

Los niños aprenden principalmente observando y repitiendo. Si el entorno cercano está marcado por gritos, agresividad o desregulación emocional, es probable que esas conductas se reproduzcan. Por el contrario, si el niño convive con adultos que practican la empatía, la paciencia y el respeto, esas conductas se integrarán progresivamente en su repertorio social.



Educar desde la comprensión

Fortalecer el vínculo familiar no implica aislar al niño del mundo, sino comprender cómo se construye su cerebro social y ofrecerle los entornos adecuados para ese desarrollo. Los padres debemos fortalecer el lazo de amor para desarrollar el cerebro de los niños.

Educar diferente no es educar desde el miedo, es educar entendiendo lo que nuestros niños necesitan. Comprender el funcionamiento del cerebro infantil permite acompañar ese desarrollo de forma más consciente.

Desde esta perspectiva, el propósito de IDBN® es integrar fe, juego y neurociencia como pilares de una educación que priorice el vínculo, el desarrollo emocional y el aprendizaje significativo.



Por: Diana Vargas

**Experta en Neuroeducación
Fundadora y Directora de Neuroeducación IDBN®**

CONOCE A NUESTRO EQUIPO

Detrás de Neuroeducación IDBN® hay un equipo amplio y multidisciplinario que hace posible cada experiencia de aprendizaje: desde el desarrollo académico, la enseñanza, la producción de contenidos, la atención a familias y la estrategia del proyecto.

En esta edición, queremos que conozcan a tres perfiles que representan distintas áreas clave y reflejan el corazón del trabajo que se realiza día a día.

Diana Vargas

Fundadora y Directora

Académica de Neuroeducación IDBN®

Diana es educadora, autora y fundadora de Neuroeducación IDBN®, una propuesta educativa internacional con presencia en múltiples países, que integra neurociencia, aprendizaje basado en juego y formación bíblica.

Como madre homeschooler, su experiencia la llevó a cuestionar los modelos tradicionales y desarrollar una metodología más coherente con el funcionamiento del cerebro.

Lidera el desarrollo académico del programa, la creación de contenidos y la formación de la comunidad de familias y educadores que forman parte de Neuroeducación IDBN®.

Además de dirigir Neuroeducación IDBN®, desarrolla diversos proyectos editoriales enfocados en neuroeducación y formación familiar, incluyendo libros, cuadernos de aprendizaje y recursos educativos para padres y niños. Su visión es seguir fortaleciendo una comunidad internacional de familias que descubren que educar diferente es posible: una educación que cultiva la mente, fortalece el corazón y forma una generación llena de conocimiento y amor por Dios.

Neuroeducación IDBN®





Jocelyn Ángeles Ibarra

Informesy Admisiones

Licenciada en Comercio Exterior con Maestría en Administración, Jocelyn lidera el proceso de acompañamiento a nuevas familias.

Su enfoque combina claridad, cercanía y servicio, guiando a cada familia en sus primeros pasos dentro de Neuroeducación IDBN®.

Daysi Tufiño Villacrés

Editora de la revista

Comunicadora social con más de 15 años de experiencia, Daysi lidera la línea editorial de la revista.

Como mamá homeschooler, busca amplificar el conocimiento que permita a más familias educar con intención, herramientas y propósito.



Este es solo un vistazo a un equipo que sigue creciendo con un mismo propósito: transformar la manera en que aprendemos.



YouTube

WWW.NEUROIDBN.COM

EDITORIAL IDBN



neuroeducación